

Una novela, 'El informe Müller', bucea en la suerte de uno de los jefes nazis más crueles y menos conocidos

# 'Gestapo Müller', la banalización del mal



PÉREZ MOLINOS

**EDUARDO MARTÍN DE POZUELO**  
Barcelona

Su título es *El informe Müller*, la primera novela de Antonio Manzanera (Murcia, 1974), doctor en economía que se ha adentrado en uno de los misterios que aún arrastra la Alemania nazi: la vida y muerte de Heinrich Müller, el jefe de la Gestapo, el hombre de confianza de Himmler y del *delfín* de Hitler, Reinhard Heydrich.

Müller fue un nazi importante, muy importante, y sin embargo su nombre no brilla, apenas suena en el elenco de representantes del lado más oscuro del ser humano: la lista de creadores del infierno en la tierra, es decir el de los forjadores del holocausto. Su falta de fulgor mediático es casi una lástima pues su biografía o mejor dicho, su comportamiento al frente de la Gestapo, encaja con tal precisión en los cimientos del nacionalsocialismo que quizás permite comprender -pero de ningún modo justificar-

cómo una porción sustancial de la sociedad alemana de comienzos del siglo pasado pudo generar y aceptar un genocidio de características siderales. Y es que Heinrich Müller, general de la SS, logró que el mayor genocidio industrializado de la historia, es decir la matanza masiva de judíos y otras minorías al menor coste posible, se convirtiera en un procedimiento administrativo automático. Un hallazgo para el mal pues su logro constituye una de las claves para comprender cómo humanos inteligentes, cultos, quizás sensibles, amantes de sus familias y de sus mascotas, pudieran participar en el asesinato de millones de personas bajo una fórmula despiadada, y luego dormir tan tranquilos. Sucede que Müller fue uno de los grandes artífices de la banalización del mal, la *banalität des bösen* de la que habla la gran filósofa alemana judía, Hannah Arendt en su imprescindible *Eichmann en Jerusalén*.

Al frente de la Gestapo fue un tipo tan identificado con su misión

que en la Alemania nazi era conocido entre sus compañeros como *Gestapo Müller*, un sobrenombre que transmitía miedo y que, sin embargo, parece recordar al gran actor Sig Ruman en el cómico papel de *campo de concentración Ehrhardt* en la genial *Ser o no ser* de Ernst Lubitsch (1942). Pero Müller no era gracioso aunque cabe en lo probable que, al igual que sucede con el patético personaje del filme de Lubitsch, su apodo le produjera una insana satisfacción. La historia de este nazi conduce directamente a la mitomanía del nazismo, un régimen saturado de símbolos. De hecho Antonio Manzanera aprovecha esa circunstancia para recrear un argumento entre real y ficticio que conecta con esa faceta tan perversamente atractiva del lado oscuro de la historia. La trama se conduce a través de la búsqueda de un desaparecido Müller al que se presenta como la única persona capaz de desvelar una verdad sobre los últimos días del III Reich. El nazismo está plagado de le-



AP

**Himmler en El Prat y Müller.** El 23 de octubre de 1940 Himmler llega a Barcelona y una

agrupación nazi desfila por el aeropuerto de El Prat. Abajo, *Gestapo Müller*, un genocida

yendas basadas en episodios protagonizados por jefes nazis. Es un hecho que el rompecabezas nazi, cuyo símbolo central, la secular esvástica, lo adoptan por sus connotaciones esotéricas, se compone de variopintas piezas: su orden nuevo, la guerra, el exterminio de los que "no son como nosotros", las armas, las investigaciones disparatadas o, entre otras, la búsqueda de secretos mágicos que les pudieran conferir un poder sobrenatural: el Santo Grial, la Lanza de Longinos o el Arca de la Alianza, etcétera, unos objetivos que no son fruto de la imaginación de

**Los objetivos esotéricos nazis no son de la imaginación de Spielberg, sino de Himmler**

Steven Spielberg sino de Heinrich Himmler que visitó Montserrat en octubre de 1940 o se interesó por la Dama de Elx sólo movido por su obsesión esotérica.

El concepto misterio forma parte de este periodo de la historia. Y es en este capítulo de nazis evaporados (algunos, como Von Braun simplemente reaparecerían al servicio de los que fueron sus enemigos) donde el personaje Gestapo Müller conecta perfectamente. Resulta que fue visto por última vez nada menos que en el búnker de Berlín el 29 de abril de 1945 metido de lleno en la ejecución del general de las SS, Hermann Fegelein, Luego, sencillamente, dicen que desapareció. En mayo de 1945 declararon su muerte pero al ser abierta su tumba se comprobó que su cuerpo no estaba allí. ¡Bien! ¡Otro misterio nazi!

Se dijo que estaba en la NKVD y que había muerto en 1952 en Moscú. También se dijo que estuvo en poder de la CIA. Sin embargo, lo más probable es que al igual que Martín Bormann -otro desaparecido durante años- que en realidad murió alcanzado por una granada rusa cuando huía de Berlín, lo más probable es que *Gestapo Müller* muriera en 1945 en el búnker de Berlín y de dos tiros por la espalda. Tenía demasiadas demasiadas cuentas pendientes...

Aunque tal vez no fue así...●